

DOMÍNGUEZ, Atilano. *Spinoza (1632-1677)*. Madrid, Ediciones del Orto, 1995. 94 págs.

Spinoza forma parte de la colección «Biblioteca Filosófica» que reúne cerca de un centenar de monografías —con formato de «libro de bolsillo»— a cargo de acreditados especialistas. El autor de Spinoza, Atilano Domínguez, ha emprendido su realización desde el conocimiento exhaustivo que tiene sobre el tema y desde la autoridad que le confiere el haber publicado en los últimos años una edición crítica de obras de Spinoza y una compilación de sus biografías.

Lo primero que hay que decir sobre el libro es que su aprovechamiento es máximo. Las 94 páginas están organizadas con arreglo a cuatro parámetros de referencia: el imprescindible marco cronológico del hombre y su época, la exposición de la filosofía de Spinoza, una colección de textos y, por fin, una bibliografía básica.

La obra está construída con dos discursos —el del autor y el de Spinoza— que admiten tanto la lectura independiente como la interpolación de textos de Spinoza en la narración principal a medida que A. Domínguez invita a ello con sus referencias. La funcionalidad es, pues, también máxima.

Estudiemos por separado cada uno de estos registros:

#### a) *La interpretación*

El primero de estos dos discursos se inicia con una curiosa reflexión en torno al interrogante: «¿Cómo leeremos nosotros a Spinoza?». Con total honestidad A. Domínguez da la clave de su interpretación: el método mejor para exponer la filosofía de Spinoza se ajusta al propuesto por este mismo autor en el TTP.

A partir de ese momento, tras esclarecer el valor del conocimiento en Spinoza, lleva a cabo la exposición de su doctrina. Esta sigue el orden temático de la *Ética*: primero aborda el sustrato metafísico sobre el que se apoya la antropología, después la doctrina de las pasiones, la teoría política y, por último, la ética llenando de significado todo el proyecto. Aunque el interés de esta monografía se centra sobre la *Ética*, hay abundantes referencias a las restantes obras de Spinoza: el *Corto Tratado*, los *Pensamientos Metafísicos*, los *Principios de filosofía cartesiana*, el *Tratado de la reforma del entendimiento*, el *Tratado teológico-político* y el *Tratado político* así como menciones a las *Cartas*. Todo lo cual resulta muy útil para mostrar la evolución de ciertos temas —como sucede con la teoría del conocimiento y con la doctrina política— o para dejar constancia de los conflictos que surgen a veces entre las propias ideas de un filósofo.

Si el dominio de las fuentes le permite a A. Domínguez establecer un diálogo con la tradición judía, con la escolástica o con la filosofía estoica o cartesiana, su autoridad de experto en la materia le faculta igualmente para debatir sus posiciones con otros intérpretes del spinozismo. Por todo ello cabe decir que la parte consagrada a la exposición es exhaustiva, en la medida en que la limitación de páginas lo permite; y, aunque la forma de ensayo no hace posible la demostración íntegra de las ideas, esta carencia obligada tiene la ventaja de proporcionar una lectura más ágil.

#### b) *Los textos*

A. Domínguez ha articulado los textos de Spinoza agrupándolos por bloques temáticos, cada uno de los cuales integra varios fragmentos. Estos van precedidos por una síntesis que facilita su comprensión.

La antología de textos responde a los siguientes rasgos:

- Son representativos, dando una idea completa de su filosofía.
- Están dispuestos en un orden que se ajusta al seguido en la exposición de la primera parte.
- Se incluyen junto a cada uno de ellos referencias a otros textos paralelos.

Desde esta doble fidelidad al método hermenéutico y a los textos van surgiendo interrogantes, dificultades y elementos polémicos que avivan la meditación. Porque bajo el registro inmediato del contenido completo y fiel al pensamiento de Spinoza, existe un segundo registro que estimula la reflexión entreverando el relato expositivo con nuevas cuestiones y sugerencias.

Aquí, en este juego que dobla la lectura del libro, es donde asoma el A. Domínguez atraído poderosamente por el filósofo Spinoza. Movido por él arriesga una interpretación siguiendo el método hermenéutico que este autor había teorizado en el TTP.

Por último, una evaluación: La monografía Spinoza se inscribe en ese número de cosas «praeclara» que, siguiendo el aforismo platónico citado por Spinoza, «tam difficilia quam rara sunt».

María Luisa DE LA CÁMARA

ESPINOSA RUBIO, Luciano. *Spinoza: naturaleza y ecosistema*. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1995, 284 pp.

Hacer una investigación sobre la obra de Spinoza es una tarea doblemente peculiar. Por una parte, entraña la dificultad propia del intento de diálogo con cualquier gran filósofo del pasado. Pero hay una dificultad mucho mayor, exclusiva del acercamiento a Spinoza y al spinozismo en general. Fue Jacobi quien la formuló del modo más radical para su tiempo al afirmar que Spinoza es el prototipo del filósofo que se guía sólo por la razón, pero está abocado al panteísmo y en definitiva al ateísmo. Jacobi no se resignó y afirmó la fe en lo incondicionado, que es para él ante todo la fe en el Dios vivo, creador del mundo y completamente distinto de él. A su modo esto representa un intento explícito de cobijarse en el pasado. El pensamiento filosófico, sin embargo, siguió su camino y Spinoza se convirtió en pieza fundamental del futuro, de forma consciente o inconsciente. En ninguna concepción filosófica se ha fundamentado con éxito desde entonces la trascendencia de Dios desde un punto de vista teórico y racional. En este sentido, el spinozismo ha pasado a ser un ingrediente de la filosofía, no por azar ni arbitrariamente, sino porque sacaba las consecuencias de lo que implica una visión elementalmente científica de la naturaleza, incompatible con las formas tradicionales de concebir a Dios y de practicar la religión. Hoy sabemos que la crítica de Spinoza es compatible con la religión como tal; al igual que su concepción paradójica de la libertad desde la necesidad interna es la que mejor se corresponde con el proceso histórico. Pero tanto el concepto de Dios como el concepto de libertad expresan a su vez otra cuestión de fondo. La filosofía de Spinoza es la más exigente porque nos sitúa de lleno ante la sima que se abre entre el modo como el mundo se presenta de forma inmediata ante la sensibilidad y la imaginación y el modo como se nos va descubriendo ante la razón; y porque además postula una vida exclusivamente conforme a los postulados de la razón. De este modo la lucidez que supone **atenerse a la verdad** y vivir de conformidad con ella coexiste con el hecho de que, debido al peso que **en nosotros** tiene la imaginación, vivi-